



# Emmaús

Hoja informativa de la fraternidad

Nº4 enero, febrero, marzo 2006

Fraternidad de Emmaús C/ Calvario s/n 12232 TORRECHIVA (CS) ☎ 964 612 174



## “...y el corazón nos empezó a arder de nuevo.”

Descubrir a Cristo, caminando a nuestro lado, es descubrir el gozo de la vida cristiana. Muchas veces nos sentimos decepcionados, precisamente por lo que ha sido su mayor declaración de amor hacia nosotros: la cruz.

Quizá Emmaús es un camino conocido, pues lo recorreremos en la vida, sobre todo cuando nos sentimos decepcionados de Cristo. Caminando junto a Cristo descubrimos el amor que él nos tiene a cada una a cada uno, que vence nuestros desánimos y nos conduce a encontrarlo en el camino de la vida, sobre todo en la Eucaristía, en la *fracción del pan*.

Desde la fraternidad queremos ir preparando el camino, el nuestro junto con el de Jesús para descubrir los signos de nuestro tiempo de una forma tan sencilla como partirse por amor.

Este número está pensado para ir preparándose a la Pascua desde la visión de Emmaús, tema principal de este año.

(¿NO ARDÍA NUESTRO CORAZÓN? F. CERRO)

La Fraternidad.

## “nosotros esperábamos ...”

*Jesús sale al encuentro de los que, decepcionados por la Cruz, huyen de Él. Jesús camina con ellos escuchando una a una todas sus quejas.*

*“Nosotros esperábamos ...”, son las palabras que salen del corazón de todas y todos los desanimados en el camino de la vida.*

La luna de Nisán anunció anoche que estábamos en plena primavera. Dos discípulos van caminando totalmente decepcionados y la tristeza se ha adueñado de sus corazones.

Han salido del Cenáculo y van camino de Emmaús con pies descalzos, con pobreza total. Se han quedado sin nada. Su caminar es una huida. Sus corazones están todavía en la noche. Recorren el camino de la vida sin ninguna ilusión ni esperanza. Sus corazones están llenos de preguntas sobre Jesús... entonces conversan y discuten. Es difícil el diálogo cuando no ponemos a Jesús en el centro. Sólo saben caminar y discutir.

Jesús sale al encuentro de los que huyen de Él. Camina con ellos. Escucha, una por una, todas sus dudas. Ellos le tienen delante, pero no le ven; van huyendo, porque su corazón estaba sumido en una tristeza inmensa. ¡Cuántas veces, cuando vamos por la calle, nos encontramos con personas conocidas y no hemos caído en la cuenta de quién era!. Lo que les falta a los discípulos de Emmaús (para reconocer al Resucitado en el camino de la vida), es que no tienen la fe eclesial, que han dejado en el Cenáculo.

Necesitan pararse de verdad, comenzar de nuevo, reflexionar de verdad, orar a pie descalzo, pero no lo hacen. Eso les ocurre a los que caminan hacia Emmaús, una y otra vez: no quieren dar un salto hacia la verdad.

Jesús se mete en nuestra conversación. A Él le interesa nuestras vidas. Mi vida. Le interesa todo lo nuestro.

Empieza a anochecer en sus corazones y eso que todavía es mediodía. El camino de la vida es insoportable sin Jesús. Pero Jesús les quiere, habla con ellos, se para, camina y dialoga.

Jesús lo sabe todo, pero quiere que le contemos nuestra versión de las cosas. Jesús es pregunta y respuesta a la vez. La cruz se les ha atragantado en su corazón.



## “era necesario ...”

*Jesús nos dice que todo  
Lo que nos ha ocurrido,  
ocurre y ocurrirá, era necesario.  
¿Para qué? Para conocer el Amor,  
Pues para los que aman a Dios “todo les  
Sirve para su bien”, como dijo san Pablo.*

Al “nosotros esperábamos” de los discípulos de Emaús, Jesús contesta con “era necesario”. ¡Cómo cambiaría nuestra vida si pasáramos de la decepción a la aceptación!. Todo lo que ha ocurrido, ocurre y ocurrirá en nuestra vida, *era necesario*.

La cruz ha impactado en su corazón de tal manera que están confundidos. La imagen del crucificado, es un escándalo para ellos. ¿Acaso no dice la Biblia “maldito el que pende de un madero”? No pueden aceptar que Jesús haya terminado así.

La crucifixión parece decirles que todo ha sido un fracaso. Cuando ellos comenzaron a seguir a Jesús, todo era distinto... Pero las autoridades religiosas del pueblo le condenaron a muerte y le crucificaron. Dios lo ha dejado solo.

Sólo les queda aceptar. Pero ellos no aceptan al crucificado que ha muerto de una manera tan brutal. Su profunda decepción viene, en el fondo, de no entender el amor del crucificado.

*Era necesario*, es atreverse a creer en las dificultades. Es apostar por saber, desde Dios, que todo nos sirve para nuestro bien. Éste es el gran descubrimiento de la vida espiritual. Verlo todo desde los ojos del Padre. Reconciliarnos con todo lo que ha sucedido en nuestra vida, es encontrar la salida a todas nuestras noches oscuras. Es encontrar el camino de vuelta al hogar del corazón de Cristo, de donde nunca deberíamos haber salido.

Jesús les acoge como son. Construye desde su propia realidad, desde su pobreza. Los discípulos de Emaús tienen ante sus ojos la *zarza ardiente*, como Moisés, pero no la reconocen. Pero su corazón empieza a arder. Los profetas hablan del Mesías como un *varón de dolores* anunciando que padecería, que daría la vida, hasta vaciarse de sí mismo, para que todas y todos encontrásemos en Él, el Camino, la Verdad y la Vida.

Es impresionante la humildad y la paciencia de Jesús. Se pone a su altura. Camina con ellos. Se hace camino inseparable para iluminar todas y cada una de sus dudas. Poco a poco, les va haciendo descubrir, según su capacidad, todo lo que necesitan saber, para que estalle en sus ojos la luz del Espíritu Santo.

Asumir la cruz sólo lo puede hacer el amor. Es necesario volver a Jerusalén. Ver lo que ha ocurrido con ella, con ojos de fe, esperanza y caridad.

Lo que ha pasado ha sido que Jesús ha entregado su vida en la Cruz, por Amor. La Cruz es el *te quiero* de Dios a cada una, a cada uno de nosotros. Si descubrimos esto, nuestra vida cambiará. Somos demasiado complicados. Vivirlo todo a la luz del Señor es descubrir que las cosas son más sencillas, cuando se miran desde los ojos de Jesús.

*Nosotros esperaríamos...* esta es la palabra de los decepcionados de Cristo. ¿Qué esperabas tú del Señor...? Si no queremos caer en la tristeza de todos los decepcionados, no deberíamos utilizar nunca esa frase.

La decepción brota de algo que el Señor nunca ha prometido. Él nos ha dicho que seguirle es cargar con su cruz (Mc. 8,34). ¿Por qué la cruz nos hace entrar siempre en crisis? La clave está siempre en que sepamos descubrir que el duro invierno da paso a una espléndida primavera. Se trata de saber esperar. Es cuestión de no desanimarnos porque las cosas no nos sucedan como nosotros lo esperamos. Es mejor confiar que vivir con la tremenda decepción de los abatidos.

Jesús nunca decepciona cuando sabemos pedirle de verdad lo que Él nos quiere dar. Los de Emaús buscaban una gloria demasiado humana, mucha ambición. Es necesario la pobreza en el camino de la vida, para encontrarse con el Dios vivo.



## “*quédate con nosotros ...*”

*Cuando cae la tarde  
y los pájaros vuelven al hogar,  
que sepamos reconocerte siempre  
en el camino de la vida y al partir el pan.  
Quédate con nosotros,  
a pesar de todas nuestras decepciones.*

Asistían atónitos, con unos ojos enormes, a cada palabra que les decía el peregrino. ¡Era todo tan sencillo! Aquellas palabras se estaban convirtiendo en un fuego que les hacía arder sus corazones. Escuchaban y callaban. Su mente y su corazón se abrían al infinito.

Lo que decía tenía sabor a nuevo y, a la vez, decía lo que siempre habían dicho las Escrituras. Les hablaba de Él mismo, oculto en la Palabra de Dios.

Comprenden y, a la vez se convencen de que todo está muy claro, si hacen caso a lo que dice este peregrino. La Palabra es desde donde Dios responde a todas nuestras preguntas. La Escritura es como una carta de amor que Dios dirige, como respuesta, a todos nuestros interrogantes.

Es una maravilla descubrir el latido del Corazón de Cristo en todos los acontecimientos que nos ocurren a diario. Al explicarnos su Vida, entendemos la nuestra y nuestro corazón comienza a arder.

Comienza a caer la tarde. Llegan a la aldea. El peregrino hace ademán de seguir adelante. Jesús no quiere ser un intruso en nuestra vida. Quiere quedarse, pero necesita que se lo pidamos. Sólo saben que cae la tarde, pero en su corazón ya no es de noche. Porque cuando comienza a anochecer, en sus corazones ha empezado ya a amanecer.

Es necesario que entre con nosotros en la casa y nos siga explicando muchas más cosas. Y es que, nos recuerda tanto a Jesús que su corazón se ha convertido poco a poco en un fuego que arde e ilumina. Quizá, si no pasas de largo y sigues tu camino, nos podrás explicar por qué arde nuestra vida desde que nos encontramos contigo mientras caminábamos.

*Quédate con nosotros.* La tarde está cayendo. ¿Qué será de nosotros sin ti? La tarde cae y es hora de volver al hogar.

*Quédate con nosotros.* Sin tu presencia, no sabemos por dónde tirar. Aquí hemos llegado a la meta. No sabemos que hacer a partir de ahora. Solo te pedimos que te quedes con nosotros. Tomemos una sopa caliente, un poco de pan y un vaso de vino. Entra en nuestra pobre posada. Es el lugar más sencillo para acogerte. No queremos que te sientas a disgusto con nuestra pobreza. Es lo que tenemos.

*Quédate con nosotros.* Siéntate a nuestra mesa. *Quédate*, que el camino es a veces muy duro. Estarás cansado. ¿quieres que te lavemos los pies?... Todo está servido. Nuestra cena es pobre y, sin embargo, es la *cena que recrea y enamora.*

Se quedó porque nunca estuvo lejos. Entró en la posada del pueblo, la única que había. Lo que más le llamaban la atención eran sus manos. Aquellas manos únicas en el mundo.

Se puso en la mesa. Le vieron de frente. Les era tan familiar que por mucho que le mirasen a la cara, no pudieran reconocerle.

Era un hombre que estaba hecho para estar sentado a la mesa con los hombres y mujeres de toda la tierra. Su vida se hizo fraternidad. Ahora, a la mesa, sentado con ellos, veían sus manos. Tomó el pan... ¿para qué? Para decirnos que está vivo y presente en la Eucaristía. Sus manos y el pan. Aquel pan, junto con el vino envejecido. Aquello tenía sabor a fiesta. Era como si volvieran al hogar de su Corazón.



Contigo, Señor, siempre es posible  
la esperanza.



Pronunció palabras sobre aquel pan y aquel vino, que tenían aroma de libertad.

Pronunció la acción de gracias. Dio sencillas gracias por todo. Su corazón agradecido, se dejó ver en aquel que había caminado con ellos. Sólo eran tres con un pan y una copa de vino y una sopa caliente. Como cuando volvió el hijo prodigo a casa. Comenzaba la fiesta que se presentía no tendría fin.

Aquellas manos partían el pan que era a la vez, como Él, "pan partido y sangre derramada". Se lo fue dando. No quería quedarse con nada. No se reservaba nada... se entregó hasta el final.

Es propio del amor callar y hacerse silencio, cuando se entrega sin reservas.

Entonces se les abrieron los ojos has que poco a poco reconocieron que era Jesús de Nazaret. Era increíble, es como si les hubiera dejado la certeza de que su amor es más fuerte que la muerte y el pecado.

Eran tres y de pronto.. Se quedaron sólo los dos. Les dejó su fragancia y el aroma del sabor a pan y vino añejo. Les dejó el corazón ardiendo y una fe más llena de preguntas que de respuestas. Y, sin embargo, nunca habían sido tan felices. Aquella mesa se quedó vacía. Estaban sólo los dos discípulos, pero a partir de ahora ya no estarían solo. Él les acompañaba. De pronto, la tarde, se llenó de una luz más hermosa que en pleno mediodía.

Cuando arde el corazón es señal inequívoca de la presencia del Señor. Es una manera de descubrir el amor que nos tiene el Señor, que nos busca y sale siempre al encuentro de los que recorren el camino de Emaús.

Emaús es camino que recorren todos los desilusionados de Cristo, y de quienes todavía no le han descubierto Vivo. A todos, todas nos sigue saliendo al encuentro. Los discípulos de Meaux no sabían que iban a ser atrapados del que iban huyendo. Al principio el peregrino les escucha y hace que arda su corazón. Pero lo que no sabían es que después iban a descubrirlo vivo y resucitado al partir el pan.

## *Para la reflexión y meditación ...*

Os proponemos unas preguntas para que las trabajéis individualmente o en grupo con el fin de buscar el camino de nuestro Emaús en esta Pascua.

- ¿Cuáles son las decepciones más profundas en mi vida?
- Trato de reconciliarme con todas las cruces que he tenido en mi existencia?
- ¿He repetido a veces el *nosotros esperábamos* de los decepcionados en el camino de Emaús?
- A la luz de Cristo resucitado, ¿descubro que todo lo que ha ocurrido en mi vida *era necesario*?
- ¿Qué me cuesta aceptar más en mi vida?
- ¿Serías capaz de explicar tu vida a la luz de la Palabra de Dios?
- ¿Me encuentro con Jesús resucitado en todos los caminos de la vida?
- ¿Es la Eucaristía el centro de mi vida cristiana?

## **NOTICIAS DESDE LA MESA COMPARTIDA**

Os recordamos que si queréis escribir algún artículo o alguna experiencia vivida y que deseáis compartir con los demás, podéis hacerlo al E-mail:  
**xixon700@hotmail.com**

El fin de semana del 25 y 26 de febrero la fraternidad se reunió en Madrid para evaluar la Semana de Nazaret y preparar la próxima para el verano.

De esta reunión os tendremos informadas e informados a todos en la hoja informativa siguiente.

Para quienes quieran vivir esta experiencia, ya os podéis poner la fecha en las agendas:

**LA SEMANA DE NAZARET SERÁ LA SEMANA DEL  
22 AL 30 DE JULIO DE 2006.**

OS ESPERAMOS, COMO SIEMPRE...

